

DISCURSO CIVICO

PRONUNCIADO POR EL C. LICENCIADO

JOSE MARIA RODRIGUEZ ALTAMIRANO,

el dia diez y seis de Setiembre de 1852,

EN LA PLAZA MAYOR DE LA
CIUDAD DE QUERÉTARO.

Escoged modelos. Si sois ambiciosos, sabed serlo. . . .
Droz.

COMPATRIOTAS: cuando pronunciamos con orgullo tan dulce nombre; cuando ejercemos los actos mas solemnes de la soberanía del pueblo: cuando hemos disfrutado de libertad por treinta y un años, y nos hallamos en camino de poseerla cumplidamente; preciso es que vengan á nuestra memoria los augustos y venerandos nombres de Hidalgo y de Allende, de Aldama y Abasolo, de Morélos y Guerrero, y de sus insignes colaboradores; de esas víctimas ilustres, que gustosas se ofrecieron en sacrificio por darnos una patria, constituirnos en pueblo soberano é independiente, y levantarnos desde el cieno de la esclavitud hasta el empireo de la libertad. Pero si la patria abriga en su seno hijos bastardos, que quisieran con su mano parricida arrancar de nuestra historia la página mas brillante, si enemigos del hombre, audaces, apellidan á nuestros padres con los epítetos mas difamatorios, y sirven de grande rémora al progreso del país, y han manchado de mil maneras el sol de nuestra libertad; si antípodas de lo bello y de lo santo, procuran en su ciego frenesí, hasta borrar de nuestra memoria las esclarecidas acciones de los heroes de la independencia, y el inmenso bien que nos legaron, sustituyéndolas con el pillage y el asesinato: no lo han conseguido, ni lo conseguirán jamas ¡vive Dios! mientras ecsista un solo mexicano. Esta cívica asamblea justifica la primera parte de mi asercion, y hunde la cara de aquellos bastardos en el fango de que salieron.

Demos, pues, rendidas gracias al libertador de los israelitas, al conservador de las sociedades; porque no hemos olvidado, en medio de nuestras vicisitudes y bandos políticos, solemnizar el primero de nuestros dias, el dia de la patria. Conservémosle fielmente en la memoria, y habrá dado la patria un gran paso en la carrera de la prosperidad.

Los pueblos, así como los hombres, se dirigen naturalmente á su bienestar, y han practicado desde tiempos muy remotos uno de los medios mas eficaces para conseguirlo: los premios y los honores; por que estos no solo recompensan el mérito, sino que estimulan á los ciudadanos á seguir el ejemplo de los buenos. No fatigaré vuestra atencion aglomerando citas, que siempre son fastidiosas cuando la prudencia no les pone límite, y solo me referiré á las patrias de la gloria y de la inmortalidad: al suelo de Alcibiádes y de Arístides, al de los Fabios y Camilos.

Si alumbramos con la antorcha de la filosofía la historia de estas repúblicas, observaremos con una ojeada, que sus grandes hechos, sus ínclitos guerreros y sus heroes inmortales, tuvieron su gérmen en los convites del Pritáneo; en una estatua levantada; en la imágen de un benemérito puesta en los lugares públicos de la antigüedad; en la ley de Solon, que permitia inscribir sobre el sepulcro el nombre de los muertos por la patria; en la legislacion que prescribe la pompa fúnebre; en las dos leyes de las doce tablas, relativas á este objeto; en las canciones lúgubres, llamadas Neniae, que se entonaban al son de la flauta; en el público elogio, que alguna vez decretó el senado en honra de un varon ilustre, en. . . . ¿pero cuando acabaria, conciudadanos, si me propusiera enumerar los premios y los honores de aquellas sabias repúblicas? Basten, pues, los referidos para que se vea que ellos son capaces de conmover fuertemente el corazon del hombre, y encender en su pecho el sagrado fuego de la gloria.

Animado el hombre por esa pasion universal y generosa, por esa llama encendida por el cielo, por esa gloria que se apetece mas allá del sepulcro; „porque formada el alma humana para la vida eterna, dice un escritor, vuela naturalmente „mas allá de los límites de la ecsistencia corporea, y se regocija al considerarse cooperando con los siglos futuros y enlazada á una duracion infinita:” ese hombre, digo, acomete las empresas mas grandiosas y tiemblan ante él sus mas formidables enemigos. Sabe Tigranes el premio designado en los juegos de la palestra griega y romana, y esclama con razon: ¡O cielos! ¿con que hombres vamos á pelear? insensibles á los intereses, no combaten sino por la gloria, ni

conocen otra pasion. Y desvelado Temístocles por los trofeos de Milciádes, emula los servicios del hijo de Cimon, y forma de este modo al segundo salvador de Atenas. Pero ese deseo de obtener los elogios de la posteridad debe ser regulado, y „ha de emplearse no como una pasion independiente, sino „como un motivo inferior y secundario que dirija nuestra actividad hácia el bien;” pues que de otro modo tanto se inmortaliza el nombre de los perversos como el de los bienhechores del género humano, y por eso recordamos hasta ahora los brillantes nombres de Tito y Marco Aurelio, y los execrables de Calígula y Neron. César, que lloraba al ver la estatua de Alejandro, dirigió mal su ambicion é hizo la ruina de su patria. Mas el aniversario que nos reune hoy, debe robustecer en nuestro pecho el amor de la patria y de la gloria, porque vemos premiado el mas sublime y positivo heroismo, porque vemos materializada, permítaseme la espresion, la gloria mas pura, y porque vemos en el sepulcro de nuestros padres la puerta de la inmortalidad. No hay peligro tampoco de que conduzca siniestramente el amor tan natural de la patria y de la gloria, porque siempre podemos obrar el bien, y si alguna vez tenemos necesidad de una regla segura, que persuada nuestro entendimiento é inflame nuestro corazon; esté aniversario es el epilogo de las virtudes mas sublimes y del mas eminente patriotismo: él presenta ejemplos singulares que norman la conducta del ciudadano; „y si la estatua de Milciádes „contribuyó quizá á las virtudes de Sócrates y de Temístocles” la constante memoria de nuestros heroes nos hará dignos de llamarles padres.

En efecto: ¿dónde está el mexicano por cuyas venas no circula el sagrado fuego del patriotismo, y cuyo corazon no late de gratitud y de amor al escuchar la brillantísima historia de los que dieron ser á la patria?

Sí, conciudadanos, la gloria de los españoles, en los campos de batalla, contra el heroe de las pirámides, por conservar su independenciam, alienta vigorosamente el noble espíritu de Hidalgo, quien medita desde entónces en la libertad é independenciam de México. Bien conoce que tiene que luchar con la fuerza de dos naciones: la metrópoli, que defenderá palmo á palmo la injusta posesion de un rico mundo, y la Colonia, que envilecida con su esclavitud coadyuvará á su señor á defender sus cadenas. Bien conoce que tiene que luchar con las preocupaciones políticas y religiosas, profundamente arraigadas en el espacio de trescientos años; pero nada le amedrenta, ha resuelto entregar su vida por la vida de la patria, y comunicando su heroica resolucion al capitán Allende, „ju-

ran, dice un mexicano, como el ateniense Codro, asistir á la nacion en su demanda, y perecer.”

Apénas comenzaba el 16 de Setiembre de 1810, cuando Hidalgo y Allende, Aldama y Abasolo, lanzaron el grito de libertad ¡grito que bendijo el cielo y resonó por el mundo! sin armas, sin dinero, y con solo diez hombres, en el pequeño pueblo de Dolores. No se glorien Alejandro y Napoleon de haber sido invencibles con ejércitos numerosos, aguerridos y disciplinados ¡levantense de sus tumbas y vengan á rendir homenajes á los libertadores de México!

Conciudadanos, si pasman el entendimiento los horrores del conquistador al usurparse el vasto y rico imperio de Motezuma, apénas puede concebirse la accion heroica del esclarecido Hidalgo; porque facilmente se esplican las acciones del uno, y cesa la admiracion; pero la sorpresa se aumenta con el análisis filosófico de las del otro. Nada, en efecto, tienen de comun los motivos que impelen á entrámbos y las circunstancias que los rodean: una codicia suma mueve á aquel; la libertad de un mundo el móvil de éste: no escusa el primero la sangre de los hombres, porque es el precio con que estiende los límites de la España; al segundo, que solo piensa en hacer bien, le lastima el corazon la sangre de sus hermanos: el uno tiene soldados y armas superiores con que invade á una nacion que ignora el arte de la guerra; el otro desafía á la España sin armas y sin hombres: Cortez espera por premio que su señor le sonria, le colme de riquezas y le agracie con honores; Hidalgo solo aguarda ó el cadalso levantado por el rey, ó la hoguera encendida por la inquisicion. No negaré á Cortez que fué valiente, empero fué codicioso, y esta sola palabra esplica con esactitud sus mas arriesgadas acciones. A Hidalgo no hubo pasion que le cegase, porque el amor de la gloria que lo alentaba, era puro como la luz, y dirigido por su razon altamente ilustrada. La accion de Hidalgo y de sus compañeros hoy hace cuarenta y dos años, sorprende como ese Sol que nos alumbra, al que lo ve por la vez primera; es tierna y sublime como los cánticos de David, y desinteresada como el amor filial; es el ornamento mas rico de nuestra patria, que verá con envidia la historia del universo.

No relataré, pues, los sangrientos cuanto gloriosos combates de nuestros heroes (y ahuyentemos de nuestra memoria su malhadado aunque glorioso fin, para que la amargura y el dolor no embarguen nuestros sentidos en este dia todo de júbilo, todo de regocijo) porque la accion que dejo referida, ese grito que lanzado por unos cuantos hombres, y desde un pueblo insignificante, hizo temblar el trono de Fernando, llena mi



objeto cumplidamente: porque ese magnífico y suntuoso cuadro, para quien es poco digno el admirable pincel de Miguel Angel, y torpe la lengua de Ciceron, presenta á un golpe de vista las virtudes cívicas y eminentemente heroicas de nuestros padres venerandos. Ademas, esos lugares inmortales de Monte de las Cruces, campos de Aculco, Guanajuato, Calderon, y otros mil, publican elocuentemente las inclitas hazañas de los caudillos de la independencia, ora vencedores, ora vencidos. Así, pues, solo tengamos presente, para que sepamos agradecer mas y mas la rica herencia que nos legaron, los torrentes de sangre derramada para que germinase y creciera el árbol santo de la libertad: y habrémos conseguido nuestro objeto con solo reflexionar que once años duró la guerra comenzada por Hidalgo, ese genio emprendedor é inflexible; sostenida por Guerrero, ese caudillo sin igual en la historia de los pueblos por su desinterés y constancia, y consumada por Iturbide, el vencedor de los españoles.

Los acontecimientos de once años enlazan estrechamente el 16 de setiembre de 810, con el 27 de setiembre de 821: éste recibe de aquel la luz brillante de su gloria, y aquel recibe de éste el complemento de su empresa. ¡Inmortal es la memoria del párroco de Dolores! é inmortal es el nombre del general Iturbide. Pero no se ofusca la gloria ni disminuye la magnitud del esforzado Hidalgo, porque otro mas dichoso y en mejores días, hubiera dividido á un solo golpe las cadenas de México: que Colon no es ménos sabio deduciendo sobre un mapa la existencia de este mundo, porque no él sino Cortez pisó las playas del puerto de Veracruz. Consiste su eminente heroísmo, en que sin armas, sin recursos y con hombres que jamas habian pronunciado la dulce voz de libertad, hubiera encendido por todas partes la hermosa tea nacional, para que se viera á la luz fulgente de su llama, toda la negrura y toda la fealdad de la maldecida esclavitud, y reconociendo sus derechos la colonia, erguida levantara la cabeza, ¡proclamándose señora á la faz de las naciones! cuyo estado le impidiera no solo la fuerza física de la metrópoli, sino la ignorancia en que con arte siempre la tuvo hundida. Por lo mismo, sin el auxilio de la luz divina encendida por Hidalgo, quede reservado á Dios los años ó los siglos, que hubieran transcurrido todavía para la emancipacion de México.

Habéis visto, pues, conciudadanos, y podido considerar con esactitud en el cuadro histórico de este dia, que someramente os he descrito, todo el desinterés, todo el amor patrio, el inmenso sacrificio, y la gloria toda de nuestros padres por hacernos libres é independientes: porque vemos en él hasta la

evidencia, que, persuadidos de su muerte irremisible, se ofrecieron en holocausto sin mas objeto que la felicidad de sus hijos, y sin aguardar mas premio que la gratitud de la posteridad. No fijaron, pues, su esperanza en obtener la posesion de los empleos; sino en derrocar de ellos á los que solo presentarán por título el odioso derecho de conquista, sustituyéndolos con la capacidad y la virtud. No tuvieron la ambicion terrible de sobreponerse á sus hermanos y hollarlos en su antiguo abatimiento; sino vindicar á la naturaleza, declarándolos iguales y rompiendo para siempre los títulos de los nobles, distinciones ridículas y mentirosas del mas aborrecible orgullo; pero muy propias en verdad para cubrir con un pergamino el demérito de los hombres. No quisieron sobreponerse á sus hermanos, para conservar en su provecho la satánica diferencia de esclavos y de hombres libres; sino restituirles su dignidad con el mas santo de los derechos de que fuera despojado el hombre por la soberbia, la codicia y el ogoismo de aquellos que estúpidamente quisieron llamar cosa, á ciertos y determinados hombres. No quisieron en su triunfo enmudecer á sus hermanos, y llevar ellos solos la palabra; sino poner en manos de todos esa luz del pensamiento, ese sol del mundo literario, político y religioso, esa sublime invencion de Guttemberg, el bienhechor del género humano. No quisieron entregar al arbitrio de algunos una sociedad entera; sino distribuir entre todos la honrosa carga de sus grandes intereses. ¡He aquí los inmensos bienes que entrañaba el grito poderoso de libertad! ¡He aquí compendiosamente el solemne testamento que fuera concebido el 16 de Setiembre de 810, y que sellaron con su sangre los padres de la independencia! ¡Salve, mil veces salve, mártires de la patria, porque nos habéis legado tanta felicidad, sin omitir el sacrificio de vuestra vida!

Y decidme ahora ¿no es cierto que la fiesta nacional con que premia la patria los servicios de sus hijos honrándoles su memoria, habla mas elocuentemente á nuestro corazón que los discursos todos del orador latino? ¿No es cierto que sin olvidar jamas la memoria de este dia de tan brillantes y eternos acontecimientos, de tan grandiosos y benéficos resultados, arderá en nuestro pecho el fuego de gloria, y el amor y la gratitud serán los ministros que den culto en nuestro corazón á los padres de la patria? Pues he aquí lo que se requiere para que los imitemos, llenos de entusiasmo y regocijo, al primer llamamiento de la comun madre. Y como entónces es preciso, que no seamos indiferentes á la independencia y glorias nacionales, conservarémos eternamente nuestra ina-



preciable herencia; y sabremos defender, en otra vez, la integridad del territorio; y nuestro ser político no será un problema, que haya de resolver el gabinete de Washington y no dejaremos que se nos arrebate el bello sistema que nos rige ¡esa creacion maravillosa del genio! de quien ha dicho un profundo publicista, ¡oidlo bien, conciudadanos! que por ella florecieron los griegos largo tiempo, atacaron los romanos al universo, y por ella solamente el universo se defendió contra ellos; y que cuando Roma llegó al colmo de su grandeza, por esa clase de alianzas formadas entre el Danubio y el Rhin, se hicieron formidables los bárbaros y pudieron resistirle.


No es por lo mismo la fiesta que celebramos una pompa estéril: no hemos venido solamente á dar nuestro voto de admiracion y de aplauso á los redentores de Méjico: no hemos venido esclusivamente á tributarles honra; que sus augustos nombres ya los inscribió la humanidad con letras indelebles en el libro de los tiempos; sino que tambien hemos venido á recibir, en la gran escuela de los hechos, lecciones sublimes de generosidad heroica y del amor mas puro de la patria.

¡Bendigamos, pues, los inmortales nombres de Hidalgo y de Allende, de Aldama y Abasolo, de Morélos y Guerrero, y de sus insignes colaboradores! y tú tambien, Epigmenio Gonzalez, ilustre queretano, cuyo nombre debiera leerse en el catálogo de los heroes, recibe las bendiciones de un pueblo que habita la cuna de la independencia.

Compatriotas, hemos recordado ya quienes fueron esos hombres que justamente llamamos heroes, y señalándolos con el dedo el político Droz debiera decirnos: *¡escoged modelos! ¡Sois ambiciosos, sabed serlo!*



REGLAMENTO
 PARA
 EL
REGIMEN INTERIOR
 DE
 LA JUNTA
 DE
 INSTRUCCION PUBLICA
 DEL
ESTADO



Querétaro. 1852. Imprenta del Gobierno á Cargo del C. R. J. Toscano. Calle de Mal-fajadas N. 6.